

TARIFA DE ESQUELAS DE DEFUNCION

TARIFA	SUSCRIPTORES.
4. ^a plana, . . . 10 pías.	8 pesetas.
3. ^a " " " " " " " "	15 " "
1. ^a " " " " " " " "	20 " "
4. ^a columna, . . . 5 " "	4 " "
3. ^a " " " " " " " "	10 " "
1. ^a " " " " " " " "	15 " "

Esqueles á tres columnas en 1.^a, 50 pesetas

COMUNICADOS, á precios convencionales

TARIFA DE ANUNCIOS

4. ^a plana, la linea del cuerpo	8	5 cts. de pías
3. ^a " " " " " " " "	10	" "
2. ^a " " " " " " " "	20	" "
1. ^a " " " " " " " "	25	" "
1. ^a " " " " " " " "	30	" "

D. Carlos M. Conachy
DENTISTA

Méndez Núñez, 17, 1.º

Horas de consulta de 9 á 12 y de 2 á 5.

DR. CASTILLO

Especialista en enfermedades de la mujer
CONSULTA DE 11 A 1

GRATIS A LOS POBRES DE 3 A 4.

Blanca, 15, 3.º

RUIZ
DENTISTA
Plaza de la Constitución (vulgo Vieja), 4, 2.º

Consulta de 9 á 12 y de 2 á 6.
Extracción de muelas sin dolor ni riesgo por el Cloruro de Etilo.

ESTACION BALNEARIA
DE
PUENTE VIESGO

Premiadas sus aguas en las Exposiciones de París, Madrid, Barcelona, Zaragoza y Santander.

Tienen aplicación para las enfermedades cardiacas y reumáticas. En la actual temporada de 1892 encontrarán sus favorecedores varias y buenas reformas.

CORRESPONDENCIA

Sr. Director de EL ATLANTICO.

Madrid 19 de julio de 1892.

A la agitación política de los días pasados ha sucedido hoy una tranquilidad completa.

Ayer por la tarde todavía los ministros no querían confesar que hoy se leería el decreto de suspensión de sesiones, por más que esto estaba en la conciencia de todos, como apuntaba en mi última carta.

Los republicanos, después de la división que demostraron cuando se votó la toma en consideración de la proposición Laiglesia, estaban tan malhumorados que sus pasadas energías se convirtieron en aplanchamiento completo.

Unos á otros se recriminaban por lo sucedido, y á no ser por el temor del Gobierno al señor Gamazo hubiera podido aprobarse todos los proyectos que quisieran; pero la mayoría sabía demasiado que los gamacistas, caso de intentar, se hubieran opuesto decididamente y resolvió no jugar con fuego y acabar de una vez el debate prorrogando la sesión hasta que se aprobara el voto de confianza.

Aquellas arrogancias de los republicanos no volvieron á salir en toda la tarde. La sesión se prorrogó sin que estos dieran la menor señal de vida.

Como síntesis del debate que sostuvieron á última hora los señores Sagasta y Cánovas, he de apuntar aquí que el jefe del partido liberal acentuó su oposición en términos que los fusionistas de segunda y tercera fila para abajo se creen tener ya en las manos el poder.

Y el señor Sagasta no procura desilusionarlos, antes por el contrario, dice que Dios haga no sea antes de lo que muchos se figuran.

Esto sin embargo, la opinión de las personas imparciales no cree que esté tan próximo un cambio de política.

El señor Sagasta no lo desea, y no lo desea porque las dificultades con que lucha el partido conservador, las ten-

EL ATLANTICO

AÑO VII

SANTANDER - JUEVES 21 DE JULIO DE 1892

NUM. 201



CUARTO ANIVERSARIO

D. Martin Ruiz Escabajillo

Falleció el 22 de julio de 1888

D. E. P.

Todas las misas disponibles que se celebren en la iglesia de San Francisco y en la villa de Ampuero, serán aplicadas por el eterno descanso de su alma.

Su viuda doña Isabel Vidaurrazaga, sus hijos don Luis Ruiz Montes y doña Isabel, y demás familia, suplican á sus amigos y personas caritativas le encomienden á Dios en sus oraciones, por lo que vivirán agradecidos.

drían aumentadas los liberales por la guerra civil que existe dentro del partido fusionista, especialmente en las cuestiones arancelarias y económicas, que son las que están á la orden del día.

El discurso del señor Cánovas no fué otra cosa que una acabada defensa de la obra del Gobierno en materia de tratados y en las cuestiones de orden público que han surgido en estos últimos meses.

La mayoría tributó una ovación entusiasta al señor Cánovas y la minoría liberal aplaudió á su jefe, que tuvo momentos verdaderamente felices.

Comienza hoy el interregno parlamentario y diputados y senadores se apresuran á regresar á sus provincias unos, en busca de reposo, y otros al extranjero y á las playas del Norte, en demanda de más benigna temperatura.

La política entra, como digo al comenzar la carta, en un período de calma absoluta que durará bastante tiempo, hasta que vuelva con las heladas del invierno el anuncio de la nueva legislación.

¿Para cuándo se convocarán las Cortes? Cuanto se diga ahora es prematuro.

Los sucesos que puedan sobrevenir en el interregno han de influir por mucho en ello.

Es probable que el señor Cánovas vaya unos días á los baños de Santa Agueda á mediados del mes que viene.

Para uno de estos días se anuncia que el señor general Pavía será promovido á la dignidad suprema del ejército, confirniéndosele por real decreto el tercer entorchado.

ALCANCE DE MADRID

19 de julio de 1892.

Conforme ayer dije, esta tarde han sido cerradas estas Cortes. Apenas se ha abierto la sesión y leído el acta, el señor Cánovas del Castillo, vestido de gran uniforme, ha subido á la tribuna y leído el decreto de suspensión de las sesiones de las Cortes.

En el Congreso el marqués de Viana dió un viva al rey que fue contestado por toda la mayoría, é inmediatamente después y cuando ya los diputados estaban saliendo se oyó que de los bancos de la oposición salió un viva la república, causando general extrañeza por ser la primera vez que se han oído esas palabras en el Parlamento después de la restauración.

En el salón de conferencias y en los pasillos ha sido muy comentado dicho

viva, que ha sido dado por el señor Ballesteros.

Esta mañana se reunió el Consejo de la Marina y acordó que se saque á concurso la construcción de un dique seco en la Carraca y otro en Cartagena, con arreglo á las bases económicas y facultativas ya aprobadas, declarándose la urgencia de este concurso porque dichos diques son absolutamente necesarios para las atenciones de la marina, y han de estar dispuestos á recibir los grandes buques de la armada cuando estos se hallen terminados.

M.

FLORES NATURALES

En este tiempo de calor y de obstrucciónismo no hay más remedio que irse al Sardinero. Allí puede estar uno todo el tiempo que quiera mano á mano con la naturaleza; mirando al mar, que ahora es la naturaleza de moda.

Esto me dije, y acompañando la acción á la palabra, me dirigí á la estación; tomé allí un billete, y después de buscar con la vista un buen sitio en los coches—hacia la derecha, para ir viendo el mar,—lo encontré en una *banqueta* desocupada, de las de la cola. Algunos instantes después sonó el cuerno—con perdón—y el consabido monstruo, dando resoplidos—como creo que hay que decir en estos casos,—rompió la marcha...

Creo haber indicado que no está el tiempo para descripciones; luego ustedes me permitirán que entre de lleno en el asunto, por decirlo así.

Porque es el caso que mientras el tren que nos conducía al Sardinero se encargaba por sí mismo de describir el camino convenientemente, el asunto que corría de mi cuenta, y sobre todo de la de algún compañero de viaje, iba con nosotros; pues no basta proponerse de buena fé ir admirando la naturaleza, si á lo mejor ha cogido un buen sitio... y se le ocurre preguntarse también:—¿Dónde está la naturaleza? ¿dentro ó fuera?

Mi compañero debía de creer que la naturaleza estaba en el tranvía, puesto que no le importaba un comino, al parecer, por los mares y los cielos que iban ofreciéndose á nuestra vista, y algo más por las buenas mozas que la casualidad nos había dado por compañeras... de viaje.

¡Lástima que no esté el tiempo para descripciones! Pero hace calor... ¡muchísimo calor!... y renuncio generosamente á la descripción de nuestras compañeras. Tampoco las recuerdo bien, por otra parte; porque entonces todavía me distraía yo, de la mejor buena fé, como

he dicho, y sin ver más acá de mis narices, en la contemplación de cualquiera realidad de enfrente...

—Mira—me decía mi compañero, que era algo poeta.—¡Es bonito todo esto!

—Sí—reconocía yo;—esas eguas... ahí abajo... las montañas allá... y aquellas brumas... ¡justo!... y aquellas brumas.

—Pero ¿qué estáis diciendo? ¿qué mosca te ha picado? Ven acá, hombre; que yo no te hablaba ahora de brumas, ni es ese el camino... Sin necesidad de remontarnos por las nubes, aquí tenemos un cielo al alcance de la mano...

—Cuidado, amigo; sobre todo... las manos quietas—hube de advertir interrumpiendo á mi compañero, que ya iba á echar por el atajo peligroso de las licencias poéticas.

—Mira—prosiguió sin hacerme caso;—mira enfrente, aquí mismo, á nuestro humilde nivel, esa nube de floridos sombreros...

—¡Qué barbaridad!

—Tan nube es eso, y tan cielo, y lo que sea menester, como cielo y azul el cielo azul que todos vemos, que si es tal, digan lo que quieran los termómetros, como diría Ferreras... Pero si eso de cielo te parece muy fuerte, te puedo decir que todos esos sombreros, mirados desde aquí, por encima de las banquetas, á lo largo del tranvía, parecen en conjunto, con su poco de cara—que algunos descubren un instante,—enormes flores extrañas apiladas en caprichoso *macizo*...

—Pero, hombre, si para que no digas palabra de verdad, ni siquiera son flores las de los sombreros.

—¿Que no son flores?

—No son flores naturales.

—¡Flores naturales!... ¿A qué llamas natural? ¿Por qué no han de ser ahora flores naturales las de esos sombreros? Y si son flores, de la clase que quieras, ó *sui generis*, ¿por qué dices que no son naturales? ¿Porque las formó la mano del hombre, ó de la modista de sombreros? Pero ¿de dónde huacas que la flor que recorta la modista es menos natural que la que brota la tierra y fecunda el aire y la luz? ¿Por qué la industria de la modista, y la coquetería femenil, en este caso, y hasta la misma tontería humana en otros muchos, no han de ser otras de tantas fuerzas naturales, otros *elementos* con que cuenta la Naturaleza para crear?

—No digo que no; pero ahora ¿qué nos importa eso?

—Nada; pero demuestra que debemos estimar toda esa hermosura que tenemos enfrente, cuyo artificio conocemos, como esa otra hermosa naturaleza que anda por ahí, y cuyo artificio debemos suponer. Aquélla, que se compra en la tienda es también una hermosa honrada, tan lícita, tan naturalmente adquirida, como la hermosura sencilla de las flores de los campos; las cuales, si fueran conscientes, se echarían á su vez, como toda conciencia, fuera de la naturaleza, mientras que hallarían completamente naturales las flores de esos sombreros... y las flores de esas mejillas...

—¡Alto otra vez...!

—Déjame concluir... Si me dejaras concluir, acabaría por demostrarte que, no ya solamente las cintas y todo el natural adorno que toleráis á las mujeres los partidarios intransigentes de la sencillez, sino el corsé igualmente, ese pícaro corsé que desfigura, según decís, la naturaleza, es un desarrollo natural de la forma femenina, otro grado de la evolución que desenvuelve aquella misma naturaleza... Ahora las mujeres son así. Y el que no esté conforme...

—Sí; quedo enterado... y conforme. Pero, si te he de decir la verdad, aunque las mujeres así me gustan mucho hoy por hoy, tiemblo por la belleza de mañana considerando en qué manos pone sus intereses la creación.

Capital	5	60
Fuera de la capital	6	
Europa y Anillas	10	
Países de la Union Postal y Filipinas	16	

De venta: Plazuela de la Luna, 8; kiosco de la Plaza de la Libertad.—En Santoña, Astillero Llanes y Bañeros de la provincia.—Número suelto, cinco céntimos.

—Pues yo creo que en buenas menos está el pandero.

—Eso de decir que queda la belleza á merced de cualquier modisto, sin que haya más ley...

—Sin embargo... acaso hay ley; la forma impresa ya, que impondrá por sí misma su desarrollo. Si el mal gusto se atraviesa un instante, al fin tiene que separarse... y la mujer sigue su camino, mirándose al espejo, que es el norte de su belleza.

—Entonces... nosotros iremos detrás... ¿no te parece? Tracen ellas el rumbo.

—Precisamente hemos llegado al Sardinero; ya bajan ellas: vamos detrás.

—Sí; pero... ¿detrás de quién? Unas bajan por la derecha y otras por la izquierda; éstas van á la *Acera*, aquéllas á la playa.

—Mira: lo mejor es que vayamos á la playa... y allí tomaremos un baño, que buena falta nos hace.

—¡Ay!... creo que sí!

DOMINGO G. CUETO.

LA GUINEA DE LA INVÁLIDA
por Carlos Dickens

(Traducción de ISELA)

II

A la hora de almorzar fui presentado á toda la familia. Encontré primos y primas tal como me las había figurado. El primo Jorge había venido á ser un grave padre de familia. Encantado de volverlo á ver, me dijo estrechándome la mano; pero yo comprendí á primera vista que no había tal encanto.

La mamá Rutland me hizo la más cortés acogida... en palabras. Las jóvenes primas me trataron igualmente con una negligencia del mejor tono. Hubiera necesitado más sencillez de la que me había atribuido mi protectora de la víspera para no adivinar el sitio que se me reservaba al extremo de la mesa. Estaba condenado al papel que no se acepta con gusto, á menos de que tener excesiva modestia: el de un personaje sin importancia.

Jorge, durante algunos días, se entretenió enseñándome sus vastos dominios; pero cuando fueron llegando otros huéspedes, más considerables y más considerados, fui abandonado á mis propios expedientes para pasar el tiempo. Las señoritas Rutland al principio me habían hecho el honor de aceptar mi escolta en sus cabalgatas; pero cuando caballeros del gran mundo se pusieron á sus disposición, ya no hubo caballo para mí. En cuanto á la señora del castillo, mi noble prima, á decir verdad apenas disimulaba el fastidio que le producía mi importuna visita. Jorge y su mujer no habían ocupado siempre el alto rango que la herencia de nuestro tío les había dado en el cantón.

No eran precisamente advenedizos; pero tenían sin saberlo sus pequeños. Sin duda alguna se creían humillados teniendo en su compañía un pariente pobre que con ellos se codeaba y los llamaba primos. Yo confieso que encontraba un maligno placer en no apercibirme de la figura que hacía en Rutland-Hall. Todo lo tomaba en buen sentido, hasta las bromas de mal género; lejos de enfadarme, manifestaba más y más amabilidad, dándoles gracias por todas las atenciones de que fingía crearme objeto.

No era este el medio, ya lo sé, de elevarme á los ojos de mis parientes queridos; un poco de susceptibilidad habría sido más conveniente; pero yo era tan feliz gozando de la hospitalidad en tan confortable morada, que la consideraba un oasis, un verdadero puerto después de penosa navegación. ¡Tan bien acogido por tan cariñosos primos! ¿Cómo no estar de buen humor?

Además yo aprovechaba también de la libertad de que gozaban todos los huéspedes de Rutland: cada uno tenía la elección de sus diversiones y la disposición de su tiempo.

Cuando me cansaba de la sociedad del salón, me retiraba á la habitación de los niños, donde crecían cinco ó seis vástagos de la familia. A la hora en que tomaba el té, las cinco de la tarde, ni el papá, ni la mamá, ni las hermanas mayores hubieran invadido el pequeño reino. Yo me había congraciado con Justina, la zagala, muy sensible á los regalitos que la ofrecía, y muy discreta cuando sabía que su discreción sería recompensada.

Hasta los niños me tenían ya cierto afecto; no eran muy cariñosos, pero yo había encontrado el camino de su corazón, llevándolos libros con grabados,

polichinelas, muñecos, peonzas y dulces que me procuraba con la guinea de Teresa Ray. Esta no se cansaba de admirar los milagros que yo hacía con una sola moneda de oro, y me atribuía un verdadero talento para comprar juguetes tan baratos.

Por triste que fuera mi posición en Rutland-Hall, no era comparable con la de la pobre Teresa. Una alma menos valiente que la suya hubiera sucumbido, una naturaleza menos delicada hubiera perdido aquella dulzura de que el cielo la había dotado. Los criados la desearían daban completamente, los niños la sacrificaban, la hacían el blanco de todos sus caprichos.

Solo la niñera guardaba algunas consideraciones a la huérfana; pero no la defendía contra las persecuciones de sus tiranos más que cuando podía hacerle sin exponerse ella misma a su tiranía. Desgraciadamente no tenía permiso para atraerlos a la razón por el solo medio que hubiera hecho impresión sobre criaturas tan mimadas.

En cuanto a las hijas mayores de sir Rutland la presencia momentánea de la huérfana, ó el oír pronunciar su nombre, bastaban para turbar la paz de su alma. —¿Qué hacer de esa chica?—oí decir un día á la señora Rutland hablando á una de ellas;—si no fuera coja podría ganar su pan de una manera ó de otra; pero mientras que ande con muletas...

No acabó la frase; su pensamiento fue claramente interpretado por un desdenoso movimiento de hombros y cierto gesto despreciativo que suplía perfectamente á las reticencias de su lenguaje.

Y cómo soportaba Teresa Ray todo esto? La pobrecita no se rebelaba jamás, no lloraba, ni aun ponía mala cara! Bajo su sencilla bata de sarga tenía una verdadera armadura de resignación angélica. Si la prueba la parecía demasiado amarga, se sometía sin cobarde humildad; pero con la tranquila expresión de su mirada parecía decir: «Por crueles que sean los sufrimientos que me impongan, sabré callarme; nada me deben, y acaso sufriré más en otra parte. El agradecimiento sella mis labios.»

Y no fue casual mi segundo encuentro con mi pequeña bienhechora un día ó dos después de nuestra primera entrevista en el salón. Reconociendo los alrededores de la finca, la enramada que rodea la huerta situada detrás de la casa y los dos senderos cubiertos que conducen á través de una gran pradera, uno al pie de la colina, otro hasta el borde del río, observé que éstos eran el paseo favorito de la huérfana, el sitio de refugio para escapar á los tormentos que la procuraban los niños, y allí la busqué; allí reanudamos la conversación interrumpida en la sala. Tal dulzura encontraba yo en su simpática hacia mí, que añadí algunos capítulos á la novela de mis apuros pecuniarios y la encarecí las dificultades que me esperaban en el suelo natal, donde aparecía como extranjero después de quince años de ausencia.

¡Con qué encantadora credulidad me escuchaba! ¡Qué consejos tan juiciosos recibí de su bondad; y con qué amable interés, cuando nos separamos, me prometió darme otros muchos, siempre que tuviera ocasión!

Cuando me invitaban á comer en casa de los amigos de mis queridas primas, hubiera preferido dejarlas ir solitas por el placer de acompañar á Teresa en sus paseos solitarios, ó en la habitación de los niños, donde yo practicaba mi sistema de intrusión con el mismo cuidado que si se tratara de una intriga electoral. El *bis á bis* del paseo me gustaba mucho más que la bulliciosa sala donde yo mantenía tan barato mi influencia y mi popularidad. Olvidábamos más de una vez el rigor de la estación; paseábamos al aire libre mientras yo escuchaba entusiasmado cómo mi pobre amiga resolvía un nuevo problema por mi propósito, para aprender de ella el arte de crearse económicamente una existencia confortable. Un día se detuvo de repente, y apoyando sus muletas sobre la nieve endurecida, exclamó:

—Debéis dejar el castillo y buscar una ocupación... Ah! si yo pudiera trabajar!...

III

Un tal sir Harry llegó en aquellos días á Rutland-Hall. No estoy seguro de la ortografía de su apellido; pero ¿para qué he de escribirle? Era un rico solterón perteneciente á una noble familia y la castellana observaba con interés todas sus acciones y sus gestos. Este sir Harry tuvo el capricho de ir todos los días á fumar un cigarro hacia la enramada de la huerta, encontrando alguna vez á mi pequeña bienhechora. Esta se apercibió de que el forastero la miraba con tal libertad, que acabó por provocar un público rubor sobre su lindo y fresco semblante. Al siguiente día cambió de sendero como la liebre que espera hacer perder la pista al cazador; pero sir Harry supo encontrar sus huellas y la pidió mil perdones galanteándola en vulgar estilo. El asunto llegó á oídos de la señora Rutland, que descargó su mal humor sobre la pobre huérfana y la colmó de insultos y de acusaciones en un sermón que no duró menos de una hora; así cuando yo entré por la noche en la habitación de los niños, con una nueva pelota de goma destinada á Jack, el más joven y menos tirano de la banda, vi en los ojos hinchados de Teresa que había derramado un torrente de lágrimas. Me contuve por no expresar en alta voz lo que pensaba del proceder de Mrs. Rut-

land, y cuando el aya se ocupaba en apaciguar la disputa que no tardó en estallar porque el *prima Guy* no había llevado un juguete para cada uno:

—Vamos, dije á Teresa, ¿que hacéis de vuestra filosofía, pequeña mamá?

Ya no podréis predicarme si no me dais mejor ejemplo.

No me contestó ni una palabra, apenas levantó los ojos del suelo. El golpe había sido fuerte, la herida profunda. ¡Ah! sir Harry y señora Rutland, con qué placer hubieran golpeado yo á mi vez vuestras dos cabezas una contra otra!

—Teresa, continué, os queda un amigo... aunque no es poderoso, por desgracia!

Esta vez me dirigió una de esas contestaciones mudas que traduje literalmente.

—Tenéis razón y me inspiráis confianza; pero no puedo hablar en este momento.

Por grados, sin embargo, fui recordando su tranquilidad y se acercó á la mesa para recibir su empanada y su taza de té, mientras que yo componía el arco de Tommy. Este era el más turbulento y el más malicioso de aquellos pequeños salvajes, ten bárbaro, que dos días después le hubiera pegado de buena gana, por haber hecho una de sus peores travesuras á la pobre Teresa. Apoderándose de las muletas y sirviéndose de ellas como si las necesitara, se fue cojeando y no volvió hasta después de haberlas hecho veinte pedazos golpeándolas con un hacha. En vano suplió la pobrecita; durante todas las fiestas de Navidad estuvo prisionera, sólo pudo contemplar el campo á través de los cristales de la ventana. Tommy se reía burlándose de su paciencia; pero acaso no era el solo culpable.

Yo sospeché entonces y sospecho todavía que alguna otra cabeza había conspirado contra el pobre pájaro para impedirle que saliera de la jaula.

El pájaro languidecía ciertamente; pero ¿quién se cuidaba de ello? La niñera Jenny, acaso por compasión, ó quizá por la parte que llevaba en mis generosidades (merced á mi inagotable guinea), se atrevió á declarar en alta voz que Tommy había hecho una verdadera picardía.

No quiero dejar creer al lector que la inagotable guinea era una de esas monedas milagrosas que llenan la bolsa en los cuentos de hadas.

Sin explicar todavía todo el misterio, diré que conmigo había otra persona que se interesaba por la huérfana, la misma lady Thornton que le había dado la guinea, y que era, no solamente rica, sino bastante caritativa para adelantarme algunas más, si yo me hubiera dirigido á ella. Lady Thornton hacía frecuentes visitas á Rutland-Hall, é inútil sería consignar que procuré ganar su simpatía, que estimaba en mucho.

Además, una de esas visitas tuvo lugar durante el encarcelamiento de Teresa Ray y la casualidad quiso que yo me encontrara solo en el salón cuando en él fué introducida. Iba á invitar á toda la familia, grandes y chicos, jóvenes y viejos, para la cena de Navidad que disponía en su castillo, situado á tres ó cuatro millas de los dominios de Rutland-Hay. Aproveché la ocasión para contarles la historia de las muletas de Teresa.

—¡Infame niño! exclamó indignada. ¡Oh! ¡qué infame! Pues es preciso que Teresa tenga otras muletas antes del día de mi fiesta; ¡no faltaba más!

—Ya lo creo que es preciso, repetí de todo corazón.

La buena señora fijó en mí exultadora mirada, á través de sus anteojos.

—Joven, me dijo, ¿de qué clase es el interés que os tomáis por Teresa Ray.

—¡Oh! respondí sonriendo, Teresa y yo somos un par de amigos.

—¡Teresa y vos! Dispensad, caballero, ¿sabéis que miss Ray tiene diez y ocho años?

—¡Diez y ocho años! ¿de veras? no entiendo mucho en la edad de las chicas.

—Teresa no es una niña, señor Guy Rutland. Teresa es una mujer, os digo.

—¡Teresa Ray una mujer! No pude menos de reirme.

—¿Qué? ¿mi pequeña bienhechora! mi pequeña mamá! Mi sonrisa debió escandalizar á lady Thornton. Cristina Rutland, que entró en la sala, cortó tan crítica explicación; pero más de una vez heube de reirme solo de la observación hecha por la excelente señora. ¡Teresa Ray una mujer! ¡Qué ideal!...

(Se concluirá.)

LLEGADA DEL DOCTOR AUDET

Accediendo el doctor Audet á las repetidas instancias de sus clientes y á las excitaciones nuestras, llegó ayer á Santander, hospedándose, como de costumbre, en el Hotel de la Viuda de Redón.

Por cierto que ha llamado poderosamente la atención una narración de un viaje verdaderamente triunfal del doctor Audet en otras provincias, y que publica el día 19 un diario local.

Este mismo periódico inserta ayer una carta que ha causado efecto extraordinario por la calidad de la persona que la autoriza, carta que por su impor-

tancia nos vemos solicitados á reproducir.

Dice así:

UN GRANDE DE ESPAÑA AL DR. AUDET

El excelentísimo señor duque de Almodóvar del Valle; Grande de España de primera clase, senador del reino y ex-ministro plenipotenciario, ha escrito al doctor Audet la siguiente carta:

«Señor doctor Audet.—Madrid 11 de julio de 1892.—Mi respetable é ilustrado señor: La persona de mi amistad que hace algún tiempo tuve el honor de recomendar á sus cuidados profesionales, y que padecía perturbaciones del sistema nervioso, vahidos, falta de memoria, de resolución, disgusto de la vida y de más manifestaciones que usted tan gráficamente describe en su doctrina celular sobre el *Antinervioso Howard*, se encuentra ya completamente bien, efecto sin duda de los resultados obtenidos con el empleo del tratamiento de usted. Desde San Sebastián y en vísperas de un viaje para el extranjero, me escribe muy satisfecho por haber recobrado la normalidad de su salud; y provisto de cajitas de su *Tónico Howard* (porque dice no quiere separarse de este remedio por sí acaso), me encarga exprese á usted su gratitud por haberle usted puesto en condiciones de poder continuar dedicado á sus asuntos, incluso los políticos, y le envía (lo cual hago con gusto, el regalo que le entregará su apoderado, en el cual deseamos que no vea usted su valor intrínseco, sino una demostración de cariño del paciente, reconocido á los bienes recibidos del médico que le volviera al goce de la salud.

Yo, que he sido el que le dirigí á su consulta, me asocio, naturalmente, á esta manifestación de mi amigo, para que sirva á usted de satisfacción íntima, y hasta pública, si así usted lo estima oportuno, ya que mi propósito, y mi deber al propio tiempo, están en contribuir á afirmar la reputación de que se halla poseído por sus merecimientos y su acierto; cualidades que se complace en admirar su afectísimo amigo s. s.—El duque de Almodóvar del Valle.

Hemos preguntado en el hotel al objeto de informar al público del mayor número de noticias referentes al eminente doctor y podemos dar las siguientes: El doctor visitará todos los días de diez á doce de la mañana y de dos á cinco y media de la tarde.

Todos los días irá en el último tren á Caldas de Besaya, al objeto de visitar enfermos, regresando al día siguiente á las diez.

Sea bien venido el ilustre médico y amable huésped.

LOTERÍA

Madrid 20

En el sorteo verificado hoy correspondieron los premios mayores á los números siguientes:

- 22.710; 22.692; 14.337; 3.288; 1.249;
- 26.669; 26.674; 27.418; 23.020; 19.710;
- 21.223; 22.554; 24.159; 378; 24.382;
- 24.920; 11.715; 23.833; 18.158; 8.031;
- 23.629; 17.156.

AYUNTAMIENTO

Preside el Alcalde señor Zumelzu y asisten los concejales señores Horga, Gracia, Elizalde, Lanza, Ceballos, Soto Herrera, Barrio, Varona, Trallero, Yarza, Rosales, Campo, Pérez del Molino (don Antonio y don Amós), Pardo, Gómez, Docal, Fresnedo, Carre, Fernández González y Ortiz de la Torre.

Leída el acta de la sesión anterior fué aprobada, haciendo constar algunas manifestaciones del señor Pérez del Molino (don Antonio).

Piden la palabra para después del despacho los señores Pérez del Molino (don Antonio) y Horga.

Accediendo á la petición de varios penados de Burgos, se acuerda elevar instancia pidiendo un indulto general con motivo del Centenario.

Sobre la mesa el expediente pidiendo don José de la Cabaña aumento de sueldo. El señor Horga pide continúe, porque debiendo aludir al señor Aparicio, que era Alcalde, y no hallándose, no podría contestar. Continúa sobre la mesa.

Entra el señor Carre.

Sobre la mesa el expediente relativo al nombramiento de matrona y una proposición del señor Carre.

El señor Ceballos pide á la comisión retire

el dictamen por no haber en el presupuesto partida.

El señor Horga no ve inconveniente en que se haga, pero lo reglamentario es que se proceda al nombramiento.

En votación nominal se acuerda quede sobre la mesa por trece votos contra siete.

Sobre la mesa el dictamen de la comisión de Policía para la construcción de cuatro kioscos en la plaza de la Libertad, que se acuerda continúe sobre la mesa.

Lo mismo se hallaba el expediente sobre edificación de un nuevo cementerio y el ofrecimiento del señor Bolado de un terreno.

El señor Zumelzu, cediendo la presidencia, defiende la idea de pensar en un nuevo cementerio y pide se deseche el dictamen de la Comisión.

El señor Gracia defiende el dictamen extrañando que precisamente el presidente defendiera el sitio determinado, que no es aceptable.

El señor Zumelzu ataca rudamente el cementerio de Ciriego.

El señor Gracia impugna con debilidad lo dicho por el señor Zumelzu, terminando con la frase «no tengo interés en uno ni otro».

El señor Carre pide que en esta misma sesión se acuerde si Ciriego es mansión interina, ó definitivamente se determine sobre tan importante asunto.

El señor Ceballos cree que debe explorarse el terreno.

El señor Pérez del Molino (don Amós) impugna el dictamen porque se ha hecho una ampliación en que se viene engañando á la corporación con el presupuesto y el movimiento de tierras y con otras aseveraciones gratuitas.

Tan digno es de cumplirse el acuerdo del Ayuntamiento de que se estudie un terreno como el de ampliar el de Ciriego.

El señor Gracia ve empeñó en desacreditar á Ciriego para que no quieran adquirir terrenos los interesados.

El señor Lanza habla en el mismo sentido.

El señor Zumelzu rectifica.

El señor Trallero cree que no está el Ayuntamiento en el caso de gastar cuando tanto hace falta para otras cosas.

En votación nominal resulta empate por 9 votos contra 9 y queda sobre la mesa para repetir la votación en la primera sesión.

Estaba á despacho desde la sesión anterior el expediente sobre aumento de sueldo al Jefe de la sección de Arbitrios.

El señor Barrio ve antireglamentaria la forma en que se presenta este asunto, no se le ha aumentado el trabajo y no ve razón para un aumento que ve atentatorio á los fondos municipales.

El señor Ceballos entiende todo lo contrario que el señor Barrio.

El señor Trallero no ve la razón de aumentar el sueldo, cuando en esa oficina la mayor parte lo recauda el señor Llorente, que cobra el 2 por 100, y es vergonzoso que se vaya gravando á los contribuyentes para dar sueldos pingües.

Rectifican los señores Barrio, Ceballos y Trallero.

El señor Horga les en apoyo del aumento de sueldo datos sobre aumento de recaudación, y propone que recaude la Sección los arbitrios y se obtendrá una economía de 5.000 pesetas con la supresión del premio de recaudación.

El señor Trallero: Veo muchos números; pero no veo las pesetas, puesto que no se puede pagar la leche de la Casa de caridad y están sin empedrar las calles. Se negaron á dar un real más á los guardias de consumos, que están á la intemperie, y se quieren aumentar 1.000 pesetas á un destino de lujo.

En votación nominal se aprueba el dictamen de la comisión que propone el aumento de sueldo, por 18 votos contra cuatro de los señores Barrio, Varona, Trallero y Fernández.

Se da cuenta del expediente instruido en virtud de denuncia del señor Pardo, en el que el síndico informa que no hay delito, aunque sí faltas que corregir, y así se acuerda.

Se nota que no hay número de concejales.

El señor Pérez del Molino (don Antonio) pide se haga constar quiénes son los que se hallan presentes y quiénes los que han salido.

Los periodistas van contando concejales según van entrando, pronunciando en alta voz el número y no pudiendo pasar, después de un rato de espera, de 16, se levanta la sesión.

Como quedaban asuntos de urgente resolución, entre ellos el de la tabla reguladora de carnes, se convocará para esta tarde á las seis á sesión extraordinaria.

SECCION DE NOTICIAS

Decíase ayer que había quedado terminada honrosamente la cuestión suscitada entre un estimado amigo nuestro y el director de un periódico local.

Hemos oído que el director de

un periódico de la localidad se halla ligeramente indispuerto á consecuencia de un accidente casual.

Ayer mañana, antes de las siete, se presentó en la Casa de socorro José María Galdos, de diecinueve años de edad vecino de Santander, soltero, cortador, con una herida punzante en el muslo y su cara interna, que, interesando la vena safena, producía abundante hemorragia; y como no se tuviera precaución de ligar la herida, sufrió considerable pérdida, pues desde la calle de la Concordia hasta la Casa de socorro dejó marcado de sangre todo el trayecto que recorrió. Efecto de esta hemorragia, llegó á sufrir desvanecimientos.

Se causó la herida escapándose el cuchillo partiendo carne, y dándole de punta en el muslo, se le quedó clavado.

La Guardia civil de Ampuero da cuenta de haber detenido el lunes por la mañana á Ventura Pascual Carmen y su hijo Manuel Pascual Piedra, como presuntos autores de los malos tratamientos de que fué objeto en la noche del domingo Paulino Bustillo Rodríguez.

En la sección de Fomento se han recibido los títulos de licenciado en derecho de don Valeriano Ingelmo García y de don Manuel Casasa de la Torre.

La administración de Contribuciones anuncia al público tener expuesta la matrícula de subsidio industrial de la capital para el corriente ejercicio.

Se halla vacante la plaza de Secretario del Ayuntamiento de Santa María de Cayón, dotada con el sueldo anual de 999 pesetas. Las solicitudes se presentarán en la Alcaldía en término de quince días, debiendo los aspirantes acompañar á sus instancias los documentos satisfactorios de sus méritos y servicios.

El marino Robert Mur, de 45 años de edad, inglés, de la tripulación del vapor «Príncipe Leopoldo», estando trabajando ayer á bordo recibió un terrible golpe en la cara con la manilla de la grúa, resultando con una herida incisa en el labio inferior y una contusión en la muñeca izquierda, de las que fue curado en la Casa de socorro.

Las mercancías recibidas ayer por la línea del Norte, que adeudan derechos, fueron:

Por gran velocidad vino y paja para el señor Vial. En pequeña, harina para los señores Huidobro y González; paja para los señores Gómez y del Río; salvados para el señor Illera; petróleo al portador; maíz para el señor Gómez, y vino para el señor García.

Ayer entró en el puerto de Castro Urdiales el lanchón «Copepción», procedente de Zumárraga, con cemento.

Aviso al público de la capital.—

Las personas que deseen conseguir buenas firmas de artistas muy conocidos en España y en el extranjero no hallarán mejor ocasión que la que ofrece en estos últimos días de mes el viajante de la Casa de cuadros de Madrid, pintados al óleo, cediéndolos á precios que no pueden ser más económicos, ni tienen rival posible.

Muelle, 26. No equivocarse, Muelle, 26.

Recomendamos la lectura del anuncio del balneario de Urberuaga de Ubilla. Véase la cuarta plana.

Correo local

Casino del Sardinero.—Hemos oído sin duda mayores prodigios de vocalización y fioriture, pero nada que supere al arte de las modulaciones que emplea la señorita Strakosch, á su inimitable juego de la intensidad del timbre, á la fuerza y dulzura de su expresión.

Identificada con el movimiento musical moderno que personifica Wagner, y como si el mismo Helmholtz la hubiese iniciado en sus descubrimientos armónicos, explicativos de las puras sensaciones auditivas, maneja ella su voz dulce, llena y sonora según esos rígidos principios en que ya se basa hoy la regeneración del canto para reaizarle á la par de la música instrumental sinfónica, despojado de oropeles y futilidades que le afeaban, como los aceites á las viejas presumpidas, único modo de que ese arte recupere el lugar que ha debido tener siempre al lado de la noble Pintura y demás artes plásticas.

Phebea Strakosch nos abrió ayer nuevos horizontes, embelleciendo la interpretación fidelísima de las composiciones con recursos de buena ley, en conciencia fidelidad al carácter peculiar de cada obra musical, pues su estilo de canto amolda admirablemente al indiscutible y valioso tesoro de sus facultades vocales y de inteligencia un especialísimo estudio del arte declamatorio para dar á la frase el ritmo propio y al acento la justa medida.

Cantó el «aria de las joyas» de la ópera

ra Fausto con incomparable suavidad y delicadeza, acomodando su extensa y preciosa voz, como pocas, á la ingenua y tierna expresión de la ideal criatura en quien se transfiguraba, como si realmente—aunque sin abandonar ni por un instante la correcta inmovilidad exigida en conciertos—representase el papel de «Margarita» en una escena, que en la escena es donde, efectivamente, ha debido valer esta creación á la señorita Strakosch los grandes triunfos que la fama cuenta.

La «styriana» de la ópera Mignon fue aún mayor portento del arte de bien decir; y en cuanto á las dos melodías de Tosti, baste confesar que, cantadas por esta artista, nos han revelado bellezas inefables que apenas habíamos logrado entrever remotamente en otras interpretaciones.

Sobre todo lo dicho, hay algo más sorprendente que añadir aún, y es que Phebe Strakosch comienza apenas ahora su carrera artística. ¿Cómo no distinguir ya por los fulgores que se acerca el apogeo de una estrella de primera magnitud? Y tan rápidamente camina, como que nos ha de parecer más brillante en el próximo concierto que dará el sábado, para el cual sabemos que prepara un excelente programa.

Los entusiastas aplausos del público sancionaron el éxito legítimo que alcanzó ayer tarde, á los que correspondió muy conmovida, repitiendo una de las citadas melodías.

También fueron muy aplaudidos los números ejecutados por la orquesta, siendo de nuevo encomiada del maestro Breton.

Para hoy se anuncia un concierto de baile, con arreglo al siguiente programa:

- PRIMERA PARTE
1.º «Alegres comadres», overtura.—Nicolás.
2.º «La Colomba».—Gounod.
3.º «Scherzo».—Marqués.
4.º «Vals de Coppelia».—Delibes.
5.º «Bolero».—Bretón.
6.º «Fantasía de Roberto».—Meyerbeer.

SEGUNDA PARTE.—SEIS BAILABLES
Circo del Reganche.—Esta noche, á las nueve, debutará en el Circo del Reganche la Estudiantina Pignatelli, que dirige el señor Orós.

Audiencia

Ante la Sección primera se vió ayer en juicio oral, á puerta cerrada, por la índole del delito, la causa instruida en el Juzgado de Torrelavega contra José Ruiz Gutiérrez y Cesáreo Mollinedo Fresnedo.

El señor Teniente fiscal reprodujo como definitivas sus conclusiones provisionales, calificando los hechos que dieron motivo á la formación del sumario como constitutivos de un delito de escándalo público, y de autores á ambos procesados, apreciando en favor del Mollinedo la circunstancia atenuante especial de ser menor de dieciocho años, por lo que pidió se condenase á este á la multa de 125 pesetas y represión pública, y al Gutiérrez á igual represión y cinco meses de arresto mayor.

La defensa del José se adhirió y conformó con todas las conclusiones fiscales; pero no así la del Cesáreo, que fundándose en que su patrocinado no es autor de delito alguno, y en que si lo fuera estaría exento de responsabilidad criminal, por ser de festinar la circunstancia eximente de haber obrado por miedo de insuperable, impetró la absolución.

Por la Sección primera se ha dictado sentencia en causa instruida en el Juzgado de Torrelavega contra Manuel Goire Jiménez, al que se absuelve del delito de hurto de una fusta, que se le imputaba, por no haberse acreditado su participación.

Por la propia Sección se ha absuelto libremente del supuesto delito de hurto de maderas, por el que fueron procesados en el Juzgado de Cabuérniga, Indalecio Noriega Gutiérrez, Rogelio Calderón Bustamante y Antonio Crespo González.

En juicio oral se vió ayer ante la Sección segunda la causa instruida en el Juzgado de esta ciudad contra Dionisia de la Sierra Solórzano, vecina de Renedo.

El señor Abogado fiscal, que provisionalmente pedía para la procesada, por concepción autora de un delito de amenazas á un agente de la autoridad, dos meses y un día de arresto, presentó, en vista de las pruebas del juicio, escrito modificando su calificación primitiva, solicitando definitivamente la absolución de la sumariada por no existir delito alguno.

La defensa se adhirió á la petición fiscal por ser la misma que ella había pretendido.

Por la Sección segunda se ha dictado sentencia en causa instruida en el Juzgado de esta ciudad contra Angel Imaiz Sánchez, al que se condena, como autor de un delito de lesiones menos graves, á tres meses de arresto mayor.

to mayor, accesorias consiguientes, pago de las costas y de 100 pesetas al perjudicado Antonio Sánchez por vía de indemnización.

ALCANCE TELEGRAFICO-POSTAL

Rio Janeiro 19.—El gobierno ha impuesto algunos días de observación á las procedencias de Francia, Rusia, Africa y puertos del Mediterráneo.

Roma 19.—El crucero Bansan ha salido con dirección á Cádiz y Palos, donde tomará parte en las fiestas navales en conmemoración de la salida de Cristóbal Colón para descubrir América.

Paris 19.—Sigue nuestro mercado de trigo sin hacer operaciones de importancia ni variar los precios.

Estos se cotizan nominalmente de 23'50 á 24 francos en los trigos blancos del país, de 22 á 23 en los rojos.

Los trigos del extranjero tampoco han tenido movimiento, quedando á 21'90 los de California, á 23 los de Dunkerque, á 24'25 los de Australia y de 24'25 á 24'50 los de Ruan.

Las noticias que se reciben de la próxima cosecha son contradictorias, predominando la creencia de que la cantidad será bastante mediana, pero la calidad excelente.

De Inglaterra telegrafían que la cosecha será nada más que regular, pues la disminución de las sementeras dará un déficit de tres millones de hectólitros.

En Alemania se espera una cosecha bastante buena, en Austria nada más que regular y en Hungría sumamente escasa.

Las noticias de América no pueden ser más satisfactorias respecto á la importancia de la cosecha, que supera á cuanto pudiera imaginarse. En el Estado del Kansas se calcula que llegará á 36 millones de hectólitros.

Los colonos tropiezan con la dificultad de falta de brazos para recoger tan enorme cosecha, no obstante los jornales crecidos que se ofrecen.

En nuestro mercado de harinas continúa pagándose de 51 á 57 francos el saco de 159 kilos, pero las operaciones son muy escasas.

F.

Nada más urgente que cortar en su principio los cólicos y diarreas producidos por el calor, pues debilitan al paciente y pueden acarrear enfermedades más graves, y se debe recurrir al punto á la Crema de Bismuto de Grimault y Compañía, tan eficaz en las gastritis, acedias y otras dolencias del estómago.

MARMOLES BARATOS

En el taller de Federico Gómez se han recibido dos cargamentos de mármol de Carrara y Bélgica despachados en la aduana antes de la enorme elevación de derechos que rige desde 1.º del actual.

Esta casa establece desde hoy los precios siguientes:

- Tapas para mesas de noche, desde pts. 2
Idem idem lavabos. 7
Consolas lisas de ool. 7
Idem con moldura ool 112 8 50
Lavabos imperiales. 30
Lápidas para nicho. 20
Idem para suelo. 35

Todas las demás clases de trabajos, como escaleras, estufas, pavimentos, panteones, etc., etc., se hará un 20 por 100 más baratos que en los demás talleres.

NOTA.—Se necesitan oficiales y aprendices, pagándoles desde 1 á 4 reales diarios más de jornal que en cualquier otro taller de la plaza.

SERVICIO TELEGRAFICO DE EL ATLANTICO

INTERIOR

La judicatura

Madrid 20—10 n.

«El Heraldo de Madrid» censura duramente la modificación introducida en el personal de la magistratura. Dice que toda esta reforma obedece á la influencia del caciquismo, y cita á la Coruña como una de las poblaciones en que más ha influido ahora este elemento.

Los republicanos

Madrid 20—10'30 n.

Las minorías republicanas han celebrado una reunión en la cual el señor Pi y Margall dimitió la jefatura de dichas minorías, fundando la dimisión en lo ocurrido el lunes en la sesión del Congreso.

Después de un extenso debate, en que mediaron satisfactorias explicaciones, se acordó un voto de confianza al señor Pi, quien retiró entonces la dimisión.

Después de terminada la reunión, las minorías republicanas se han reunido en un banquete que

han celebrado en los jardines del Buen Retiro.

La Presidencia del Tribunal Supremo

Madrid 20—10'30 n.

Ha producido mucha sorpresa la jubilación forzosa del señor Igón. Creen algunos que la vacante de la presidencia del Tribunal Supremo la ocupará el señor Cos Gayón.

La judicatura.—La «Gaceta» y «La Epoca»

Madrid 20—11 n.

La «Gaceta» publica las reformas introducidas en la organización del personal de la magistratura.

Dice «La Epoca» que el plan para el movimiento del personal está basado en la necesidad de jubilar á los que hayan cumplido la edad reglamentaria, para abrir campo á la juventud.

Nuestra política en Marruecos

Madrid 20—11 n.

Según se dice en un suelto oficioso que publica «La Correspondencia», la política de España en Marruecos debe desenvolverse de acuerdo con las demás naciones; y se añade que estas naciones no darán ningún paso en tales asuntos sin consultar al Gobierno español.

Relaciones comerciales

Madrid 20—11'45 n.

Según telegramas recibidos de San Sebastián, se sabe que Francia ha acordado rebajar sus derechos sobre los vinos y las frutas españolas á cambio de que rebajemos nosotros 144 partidas de nuestra tarifa mínima.

El señor Navarro Reverter se resiste á otorgar ninguna concesión con respecto á Ultramar.

Otras noticias

Madrid 20—12 n.

El señor Duque de Tetuán ha aplazado hasta mañana su viaje á Guipúzcoa.

—El lunes saldrá para San Sebastián el señor Romero Robledo.

—Los valores siguen en alza.

—La salud pública es inmejorable en toda España.

COTIZACIONES

Table with columns: MADRID, BARCELONA, BOLEIN, ORO. Rows include interior, exterior, amortizable, Billetes hipotecarios, Acciones del Banco de España, etc.

GRAN LIQUIDACION

SAN FRANCISCO, 21, PRINCIPAL. Con un 50 por 100 de rebaja se liquidan todas las existencias en sombreros para señoras, cintas, puntillas, adornos, tejidos, corbatas y otros varios artículos.

MAGDALENA

Se arriendan chalets y pisos amueblados, próximos al balneario. Dirigirse á C. Quintana, Muelle, 34.

LA UNION Y EL FENIX ESPAÑOL. SEGUROS CONTRA INCENDIOS. SEGUROS SOBRE LA VIDA. COMPANIA DE SEGUROS REUNIDOS. DOMICILIO SOCIAL: Madrid, calle de Olozaga, núm. 1 (Paseo de Recoletos).

CARNE DE MEMBRILLO. 1 peseta el kilo en cajas de 2 y 1 1/2 y 5 kilos. Primera casa en España para la venta de conservas extranjeras y del país de carnes en fiambre, pescados, frutas y hortalizas.

VINOS FERRUGINOSOS NATURALES DE COMELLAR DE LA PENA. Estos vinos de medicación tónica reconstituyente, son muy recomendados en los casos de anemia, clorosis, linfatismo, escrofulosis, hemofilia, paludismo, convalecencias prolongadas y en todos los casos de pauperación orgánica.

SEGUROS CONTRA INCENDIOS COMPANIA INGLESA THE ROYAL. CAPITAL Y FONDOS DE RESERVA 200 MILLONES DE PESETAS.

AGENTE EN SANTANDER C. SAINT MARTIN MUELLE, 34.

GARBANZOS de Castilla garantizados, alubia de Herrera y de color agarbancado, lentejas y almendras sin cáscara.

ORO se compra en monedas de todas naciones, billetes de Banco inglés, francés, y Estados Unidos, á los más altos cambios.

EDUARDO MARINA PLAZA DE LA LIBERTAD, NUM. 2. ARCOS DE BOTIN.

NUEVO MOTOR A GAS, SISTEMA IBÁÑEZ. Es el más sencillo y práctico. Este motor es el resultado de muchos años de experiencia.

Viña Lomba Oculista. Consulta de 10 á 2; gratis á los pobres, de 8 á 10. Santa Lucía número 1, piso 2.º

Nuevo Bazar del Siglo XX. Gran surtido de camas de hierro y colchones de muelles, á precios desconocidos.

COCHE DE LINEA. Se vende uno de ocho asientos. En esta imprenta darán razón. SE ARRIENDA la venta de Pedreña, temporal, para pasar el verano, ó anualmente.

REMATE VOLUNTARIO. Tendrá lugar el día 30 del actual, á las once de la mañana, en la notaría de don Ricardo Cagigal, el de las fincas siguientes: Una casa señalada con el número 29, radicante en el pueblo de Peñacastillo, barrio de San Martín, sitio de Raos, con su corral y terreno de servicio como de un carro: consta la casa de planta baja, piso y desván; mide 8 metros 96 centímetros de frente, por 10 metros 3 centímetros de fondo, y linda al Norte camino real; Oeste, corral y terreno de salida; Sur, finca de don José Arce Raba, y Este, de don Manuel Prieto.

PLANCHADORA al brillo, mate, y en combinación ARRABAL, 7, 4.º SE ARRIENDA. Una casa en el Alto de Miranda, propia para la temporada, con jardín y huerta y cochera, río y lavadero, con sus tres pisos amueblados: núm. 27.

SIDRA CHAMPAGNE MARCA GAITERO DE VILLAVICIOSO (ASTURIAS) de Valle Ballina y Fernández. Se halla de venta en los siguientes establecimientos: Don Francisco Rivero.—Don Cesáreo Ortiz.—Don Cayetano Gómez.—Sres.—Aldasoro y Compañía.—Sres. Carre y Compañía.—Sres. Argos y Madrazo.—Sres. Porres y González.—Sra. Viuda de Ceballos.—Sra. Viuda de Tomás Álvarez.—Confitería Gaditana.—Café Ancora y Café Fornos.

FINCA DE RECREO. Se vende una, situada en uno de los paseos más concurridos y próximos á esta ciudad de Santander, rodeada de un frondoso jardín, y con servicio permanente de tranvía.

CONSUMIDORES. Si deseáis el legítimo vino manchego sin mezcla de sustancia extraña ni yeso, según análisis hecho por el señor Químico municipal, lo hallaréis en el almacén de vinos de la calle de Santa Lucía, número 11 (frente á las hermanitas de los pobres).

LABANDERÍA ESPAÑOLA. Línea de vapores-corteros españoles entre Santander y la Isla de Cuba. Salidas quincenales. VAPORES DESTINADOS Á ESTE SERVICIO: Kusaro, de 4.700 toneladas; Catalán, de 2.574 id.; Navarro, de 5.770 id.; Gallego, de 4.630 id.; Murciano, de 4.410 id.; Gaditano de 5.145 id.; Santanderino, de 5.400 id.; Palentino, de 4.900 id.; y Madrileño, de 5.630 id.

GADITANO su capitán D. H. Chitapozn. Admite carga á flete y pasajeros. Para más informes dirigirse á sus consignatarios los Sres. D. Teófilo Illera Muelle 19.—Teléfono núm. 46. El siguiente vapor será el SANTANDERINO, que saldrá el 10 de agosto.

